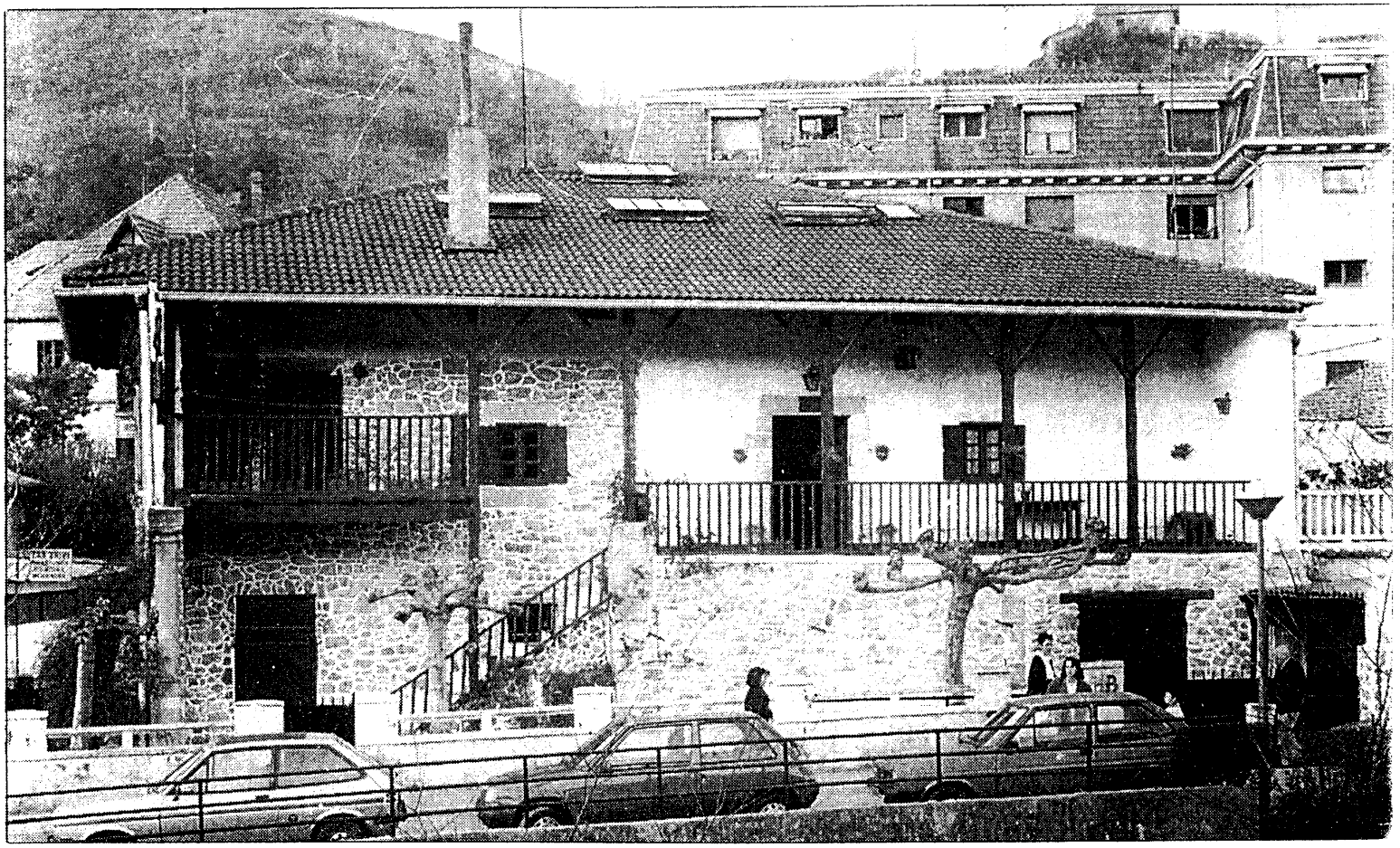
El Caserío de Intxaurrondo



El Caserío de Intxaurrondo cuyo pasado se remonta a más de 300 años dio nombre al propio barrio, que curiosamente no estaba poblado de nogales sino de castaños como señala José Antonio San Román, un estudioso de la historia de Intxaurrondo. «Parece ser que el Caserío tuvo un gran nogal y que por ello tomó el nombre de Intxaurrondo». El Caserío además de bautizar al barrio ha tenido una peculiar historia: ha sido sidrería, centro de juegos para bolos e incluso ha alojado a una orden de monjas. «No hay ningún documento que pruebe que fue sede de una orden de religiosas pero sí existen mucho rumores sobre ello. Además, todavía se puede observar algún vestigio como la cruz labrada en piedra que presenta la fachada del edificio». La casa estaba ubicada en el antiguo camino real y son varios los que señalan que el arquitecto que diseñó El Escorial, Herrera, pernoctó en este lugar, según comenta San Román, quien señala que el Caserío también fue propiedad de los Galardi. En 1950 fue adquirido por la familia Ceiza, quienes restauraron totalmente el edificio. El Caserío, el más antiguo de la zona, está considerado como un monumento histórico provincial y su cocina original está expuesta en el Museo San Telmo como una bella prueba etnográfica del País Vasco.